

Eunice Miranda Tapia  
Juan Ramón Rodríguez-Mateo (eds.)



# en los entornos contemporáneos

violencia, huellas y representación

Editores

Juan Ramón Rodríguez-Mateo  
Eunice Miranda Tapia

Director de la Colección EnredARS

Fernando Quiles García

Colaboración

Daniel Expósito Sánchez  
Pablo Navarro Morcillo  
Meritxell Yllera Conde

Diseño gráfico

Celia Iglesias

Impresión

Artigama. Carmona, Sevilla.

Primera edición, diciembre 2014

© de los textos y fotografías: sus autores

© de la edición: EnredARS y Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos

Impreso en España / Printed in Spain

*Todos los derechos reservados. Su reproducción en cualquier formato  
está condicionada al permiso expreso de los titulares de la colección.*

ISBN: 978-84-617-3326-2

Agradecemos el permiso de publicación de los autores en este libro, así como la autorización para publicar el proyecto plástico de María Reyes que acompaña a los artículos. Agradecemos la generosa colaboración, cediéndonos la reproducción de sus obras, de Antonio Sosa, Federico Gama, Jaime Suárez, Mauro Calanchina y Casa Candina.

Así mismo agradecemos profundamente a las personas que conforman las entidades y organizaciones que han hecho posible este proyecto: Ayuntamiento de Carmona, Área de Historia del Arte de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Sede Olavide en Carmona y El Colegio de América.

Agradecemos especialmente a María Ávila, del Colegio de América, su amabilidad y dedicación.

*Imagen de portada: Eunice Miranda, de la serie "Pulsaciones", 2006.*

# en los entornos contemporáneos

violencia, huellas y representación

Eunice Miranda Tapia

Juan Ramón Rodríguez-Mateo (editores)

AULA LATINOAMERICANA  
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN  
CONTEMPORÁNEOS



EnredARS

# Índice

<i>Caminando por la incertidumbre</i> Fernando Quiles García	..... 6
<i>En los entornos contemporáneos</i> Eunice MirandaTapia - Juan Ramón Rodríguez-Mateo	..... 9
<i>Disturbios en las fronteras: Una reflexión desde la obra de Antoni Muntadas</i> Begoña Barrera López - Diego Luna Delgado	..... 12
<i>Violencia e inclusión social a través del arte. Memoria artística del conflicto armado en Colombia</i> Eliana Sofia Botero Medina	..... 22
<i>Violencia Manifiesta. El Acontecimiento</i> Alberto Campuzano Sánchez	..... 28
<i>La invisibilidad como forma de violencia epistémica. Una reflexión sobre la obra fotográfica de Alfredo Jaar</i> Pablo Martínez Cousinou	..... 34
<i>La instrumentalización y mercantilización de la cultura como elementos de violencia sistémica</i> David Ruiz Ruiz	..... 44

## Arte y violencia

<i>Ruinas creadas, ruinas imaginadas: Memoria e identidad en la obra de Jaime Suárez y Toni Hambleton</i> Daniel Expósito Sánchez	<b>Arqueologías y huellas</b> ..... 54
<i>La ciudad desechada. Ruinas contemporáneas</i> María Reyes Fernández	..... 66
<i>Antonio Sosa: la memoria como herramienta arqueológica</i> Pablo Navarro	..... 76
<i>La huella del pasado en la Sevilla contemporánea</i> Ramsés Torres García	..... 86

<i>Crítica de arte y capitalismo cultural. Ética, estética y mercado. Modelos de resistencia e influencia; estados de connivencia y domesticación</i> Iván de la Torre Amerighi	<b>Crítica y representación</b> ..... 94
<i>Del campo a la ciudad. Representaciones fotográficas del indígena contemporáneo en México. Breve reflexión desde las prácticas etnográficas, el documentalismo y la fotografía contemporánea.</i> Eunice Miranda Tapia	..... 104
<i>Universidad, muralización y fotografía. Legado artístico de la insurgencia en Guatemala.</i> Juan Carlos Vázquez Medeles	..... 112

# La instrumentalización y mercantilización de la cultura como elementos de violencia sistémica

---

**David Ruiz Ruiz.** Gestor cultural. Ayuntamiento de Alcalá del Río (Sevilla)

**Resumen:** La violencia está estrechamente ligada a las relaciones de poder y, en el devenir de nuestras sociedades contemporáneas, a medida que alcanza mayores grados de sutileza, va adquiriendo un carácter global. En este sentido, la deriva mercantilista en la que está sumida la cultura supone un ejercicio de violencia por parte de los poderes públicos y grandes corporaciones —poderes financieros— que, por una parte, tornan la creación y la cultura como elementos accidentales y ornamentales y, por otra parte y como consecuencia, “desactivan” su carácter crítico. Para ello, dos herramientas coimplicadas tornan esenciales, la pervisión del lenguaje y el papel que los medios de comunicación de masas juegan en la constitución del ideario colectivo.

**Palabras clave:** *mass media*, cultura, mercado, economicismo, poder, violencia, violencia simbólica

**Abstract:** Violence and power relations are closely tied together and, in the course of contemporary societies, as violence reaches higher degrees of subtlety, it is acquiring a global character. In this sense, the mercantilist drift that has engulfed the culture involves an exercise of violence on the part of the public authorities and large corporations —financial powers— that, on the one hand, turn the creation and culture as accidental and ornamental elements and, on the other hand and as a result, "turned off" its critical character. For this, two linked together tools become essential, the perversion of the language and the role that the mass media play in the constitution of the collective ideology.

**Keywords:** mass media, culture, market, economicism, power, violence, symbolic violence

No es fácil hablar de violencia, cultura y entornos contemporáneos. En el marco de la reflexión teórica, la atención a “lo contemporáneo” tiene, al menos, un doble riesgo: por un lado, es difícil atender a lo que está aconteciendo dada cuenta su carácter de inacabado. En segundo lugar, y como consecuencia de ello, resulta difícil la toma de perspectiva y ese situarse como “ojo de Dios” que nos daría una imagen fotográfica de la realidad que queremos describir y/o analizar.

En ese sentido y sirva como propuesta metodológica, nuestro análisis intentará simplificar y esclarecer intentando arrojar luz sobre la materia a tratar<sup>1</sup>. Difícil y pretenciosa tarea la planteada, no obstante, queda manifiesta como, al menos, declaración de intenciones.

De este modo, el punto de partida de nuestra reflexión considera, provisionalmente, la violencia como hecho inherente, si no a la “naturaleza humana”, sí a la acción humana en sociedad. Y de esto trata nuestro análisis, del arte, la creación y la cultura en el sentido más general del término en sociedad, en su relación con la sociedad y las comunidades. Es decir, queremos atender desde aquí y, teniendo en cuenta que *lo que no se ve, no existe*, a cómo y hasta qué punto es determinada la creación, el arte y la cultura de manera que queda desvirtuado algo que consideramos esencial a las mismas: su capacidad de generación de pensamiento crítico, su capacidad de generar reflexión y cuestionarse lo que se nos presenta como obvio.

Es un lugar común la consideración del arte, la cultura y la creación como agentes representantes, “combativos” o de denuncia de la violencia que señalábamos como elemento inherente a la condición humana. Pero, no podemos obviar que la violencia y los entornos violentos determinan el arte, la creación, la cultura de esos entornos y contextos. En ese sentido queremos dirigir nuestra reflexión. Así, la tesis que presentamos podría sintetizarse de la siguiente manera: **el estado, en su más amplio sentido, interviene (de manera violenta) en la sociedad con el fin de supeditar la cultura a las relaciones económicas y desactivar el potencial elemento crítico que contiene *per se*.**

Antes de mostrar la potencial adecuación a los hechos de esta tesis, se hace necesario un análisis previo, especialmente en el ámbito de los “referentes” a los que hacemos alusión con los términos. Debemos fijarlos con el ánimo antes citado de esclarecer y porque “habrá tantas estructuraciones distintas del mundo como lenguajes diferentes usemos para describirlo”<sup>2</sup>.

Cuando hablamos del SISTEMA-ESTADO nos referimos a los poderes públicos y las grandes corporaciones, incluso al propio sistema económico como elemento hipostasiado; queremos ir más allá del concepto legal estado-país-nación y situarnos en el marco (tal vez exagerando) del “contrato social” y, para ello, remitimos a una de las acepciones que desde el DRAE se da al término “sistema” como “conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto”. El axioma planteado en nuestra tesis es que uno de los objetos del sistema es perpetuar el propio sistema.

El segundo término, y quizás en el que nos encontramos mayor urgencia para acotar y definir es el término CULTURA: Es extremadamente difícil definirla, es decir, fijar con claridad, exactitud y precisión su significación.

Por la propia condición del término, por su carácter polisémico y por sus referentes (en plural), no podemos ni debemos establecer qué sea la cultura con una definición cerrada. Pero, de manera provisional, necesitamos un marco. Usamos como marco de acción una de las definiciones que la UNESCO hace de la cultura “(...) la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al

1. Parafraseando a dos de los referentes teóricos de esta reflexión, podríamos decir con Guillermo de Ockham “pluralitas non est ponenda sine necessitate” y con Ludwig Wittgenstein “todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente. Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente”.

2. Mosterín, Jesús. *La matemática como lenguaje*.

ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo...”<sup>3</sup>.

Seguimos acotando la definición. La cultura es el resultado de nuestra capacidad para operar con símbolos, es el producto de la creatividad y es esa herencia simbólica transmitida de generación en generación. Por tanto, en ese ámbito de lo simbólico, la cultura es el resultado de aquello que nos diferencia-constituye: es el resultado de pensamiento y lenguaje (estos conceptos no pueden entenderse si no es en tanto que binomio)<sup>4</sup>.

Es, seguimos, el eje de nuestra identidad y es aquello que nos constituye como humanos. Pero es también (tal vez ante todo, dada cuenta su origen etimológico) CULTIVO. La comparativa con la agricultura es extremadamente certera. Es el trabajo que hace de la tierra ‘virgen’ un elemento productivo, un elemento que nos da sustento, alimento. Alimenta la cultura nuestro “espíritu” (entrecorillado), o, al menos, establece las condiciones para alimentarlo. En este marco nos situamos.

El tercer término a definir y acotar es el de la VIOLENCIA como producto de una acción ejercida con fuerza, ímpetu y poder (retrocediendo al origen etimológico del término) que sitúa al objeto violentado fuera de su “estado natural”. En esta línea no sólo hacemos referencia a la violencia como ejercicio físico coerción, sino (y más adelante lo reiteraremos) en el sentido en que lo hace P. Bourdieu y su concepto de violencia simbólica: “La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas”<sup>5</sup>.

Para hablar del MERCADO antes debemos situarnos: Vivimos en una sociedad dominada por las relaciones comerciales y económicas. Todo es susceptible de ser comprado o vendido y todo, por tanto, es comprado y vendido. Las relaciones económicas se convierten en el eje sobre el que pivotan todas las relaciones sociales. El economicismo campa a sus anchas.

En términos estrictos, al menos así nos lo dicta la Academia de la Lengua, el ECONOMICISMO es el criterio o doctrina que concede a los factores económicos primacía sobre los de cualquier otra índole. Una definición simple que sirve perfectamente para soportar nuestra tesis de partida. El economicismo es un reduccionismo.

El hombre es multidimensional y en sus relaciones con la naturaleza opera en virtud de esa *multidimensionalidad*. Vivimos en sociedad y las relaciones económicas están en ella constituyéndola como parte de su esencia, pero no es lo único que debiera dirigir nuestra acción. Trasladada esta reducción de nuestra *multidimensionalidad* al ámbito de la cultura (la hemos considerado como elemento constituyente de nuestra identidad), ésta perderá carácter esencial tornando su objeto en mero ornamento.

Es tremendamente visible este hecho, verbigracia, en la deificación de las relaciones entre oferta y demanda. Visto desde la perspectiva de las políticas culturales, situémonos momentáneamente en el ámbito concreto de “la acción”, diseñadas a la programación cultural, se programará exclusivamente aquello que “demanden los ciudadanos”, es decir, aquello que tenga más públicos, más visitas, más ventas, etc. ¿Y qué demanda realmente el público?

Nos encontramos con una implicación lógica de manual: en el ámbito de las políticas culturales, y en una sociedad que también deifica (otra deidad que ha aparecido en los últimos años) el concepto de sostenibilidad (casi siempre relativo al marco económico) las políticas culturales irán dirigidas a po-

3. UNESCO, *Declaración de México sobre las políticas culturales*.

4. No debemos obviar que el lenguaje es el vehículo del pensamiento. Decía el filósofo y fenomenólogo francés Merleau-Ponty que el sentido habita en las palabras y hacemos nuestra esa cita. Además, podríamos afirmar en la línea marcado por autores como Lev Vigotsky, que la palabra (el lenguaje) y el pensamiento están estrechamente ligados, tanto que no podemos considerarlos como elementos independientes uno de otro.

5. Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*.



tenciar *acciones sostenibles*. Si queremos que una editorial sea sostenible, sus publicaciones deben ser adquiridas por mucha gente, si queremos que una compañía teatral sea sostenible deberá tener mucho público, si queremos, en definitiva, que los creadores se dediquen a la creación deben poder “vivir de ello”. Pasa a potenciarse exclusivamente, también desde el marco de las políticas culturales, lo que tiene *éxito comercial*<sup>6</sup>.

Tras este pequeño excurso y con los cuatro conceptos situados, reitero, provisionalmente, la tesis nos plantea una primera duda. ¿El estado, a través de sus herramientas, a través de las personas que ostentan el poder —la violencia está estrechamente ligada a las relaciones de poder—, actúa violentamente para modificar o condicionar el sentido de la cultura de manera consciente o este aserto no es más que un análisis a posteriori que sólo describe un hecho necesario o inexorable?

A pesar de la *personificación* del sistema y del estado atribuyéndoles cierta voluntariedad y capacidad de acción, nuestro planteamiento no busca refrendar una suerte de teoría de la conspiración o de describir un orweliano 1984, *sólo queremos dibujar, si se nos permite la expresión, el panorama del arte, la creación y la cultura actuales como medios al servicio no del ejercicio crítico del pensamiento, sino del poder*.

Nos situamos, por tanto, en un doble ámbito: Por un lado, en el ámbito de la reflexión y, si apuramos, la filosofía como problematización de lo que nos parece obvio. Ni la apariencia de neutralidad de la creación y la cultura, ni la *necesidad* del “carácter crítico” deben darse por supuestas, han de cuestionarse. Por otro lado, en un sentido más pragmático, nos situamos en el ámbito de las políticas culturales como marco de decisiones que afecta y condiciona —intencionalmente— al producto de la creatividad, al patrimonio cultural, a la industria relacionada, etc. Pero también afecta y condiciona a toda la sociedad.

Hemos perdido el carácter reflexivo exigido a las políticas culturales, el análisis de las causas de esa demanda. Perderemos, además, múltiples experiencias culturales no especialmente demandadas por muchas razones. Y, por último, perderemos el carácter educativo que también se le exige tanto a las políticas culturales —como a cualquier otro tipo de política— como a la cultura en sí misma.

Una de las consecuencias palmarias es la conversión de la cultura<sup>7</sup> en entretenimiento. El entretenimiento se cuele en este reduccionismo y pasa a constituirlo. Una cultura no sólo basada en el “evento” (que ya es reduccionismo), sino que va más allá, la cultura pasa a ser espectáculo y entretenimiento.

Pero, en nuestra opinión, este asunto del reduccionismo no es una relación en un sólo sentido. El reduccionismo viaja en dos sentidos. Me explico:

1. La búsqueda del impacto y beneficio económico resultante de la deriva mercantilista de la sociedad pervierte la definición y, por tanto, el contenido y concepto de cultura (“los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”<sup>8</sup>).
2. El reduccionismo ideológico (en un sentido amplio del término) provoca esta identificación entre cultura y entretenimiento. Esto es, es más cómodo para *los poderes*<sup>9</sup> el diseño de políticas culturales que pierdan paulatinamente el elemento crítico esencial. La cultura es un arma car-

6. Se nos plantea aquí una duda, que, por otra parte, vertebra esta reflexión desde el título mismo: ¿El público decide qué quiere o es la industria la que decide qué quiere el público? Volveremos sobre este asunto.

7. Con ánimo de esclarecer (¡bendita polisemia!) estamos usando “cultura” aquí y ahora como acción cultural, las experiencias culturales, las actividades culturales, frente a la cultura como conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social, a pesar de su estrecha ligazón. Ambas acepciones, a veces, se solapan y, sin duda, se determinan. Y ese es el hecho fundamental, se determinan y condicionan.

8. Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*.

9. Un término un tanto vago, pero fácilmente entendible.

gada de futuro, parafraseando al poeta Gabriel Celaya y la poesía, y un arma política, un arma ciudadana en definitiva. Su paso a entretenimiento desactiva el carácter crítico de la cultura, el pensamiento crítico y nuestro ejercicio humano.

En un nuevo excursus para acercar el papel que la violencia juega en este contexto, traemos ahora a H. Marcuse en *El hombre unidimensional*, obra en la que señalaba que “en la grosería en autopistas y estadios, en la violencia de la palabra y la imagen, en la impudicia de la política, que ha dejado muy atrás el lenguaje orwelliano, maltratando e incluso asesinando impunemente a los que se defienden... El tópico sobre la ‘banalidad del mal’ se ha revelado como carente de sentido: el mal se muestra en la desnudez de su monstruosidad como contradicción total a la esencia de la palabra y de la acción humanas”<sup>10</sup>. Marcuse nos muestra nuestras sociedades —hace 40 años, pero exportables a nuestro siglo XXI— como aparentemente democráticas, sólo aparentemente, e impregnadas de totalitarismo y violencia para la consecución de sus objetivos.

Si la cultura, el pensamiento, el arte, el ejercicio de nuestra cualidad definitivamente humana hace peligrar esas relaciones de poder —como parece derivarse de la capacidad de generación de pensamiento crítico y “cuestionamiento” que otorga la cultura—, el estado y los poderes tomarán medidas. Una medida posible es la dominación violenta en el sentido más físico del término. Con el paso de los años, el uso de la violencia por los estados ha ido ganando sutileza, así, una segunda medida posible bien pudiera ser desactivar el componente crítico que el arte, la cultura y el pensamiento suponen. ¿Cómo? Considerando arte, cultura y pensamiento a otra cosa —útil para sus fines—, defenestrando y condenando al olvido<sup>11</sup> a ese potencial crítico de la cultura.

Para conseguir esto —sutilmente, claro— se necesitan medios y, nunca mejor dicho, estos medios son los *mass media*. Los medios de comunicación de masas juegan un papel fundamental<sup>12</sup>. *Mass media*, medios de comunicación, propietarios, intereses, mercado. Estos conceptos van estrechamente ligados. Parafraseando a Noam Chomsky<sup>13</sup>, los medios son altavoces de las élites políticas y financieras, *una suerte de fábricas de consenso*. Los medios mantienen al público ocupado y distraído de los problemas importantes, desactivando, en definitiva, el carácter crítico del arte, la poesía, el propio cine, de las manifestaciones culturales en general.

La homogeneización del concepto de cultura —nuevamente reduccionismo— sirve a las grandes transnacionales (en el ámbito de la cultura este hecho se puede ver especialmente en las dedicadas al cine, videojuegos, música, etc.) para unificar el mercado. Es obvio que resulta mucho más fácil y económico producir siempre lo mismo. Es un recurso económico básico, pero tiene unas consecuencias manifiestas en la creatividad como elemento esencial de la cultura.

Situación que nos recuerda sobremanera a la magnífica obra *Dialéctica de la Ilustración*, obra central de T. Adorno y M. Horkheimer y referente de la perspectiva que la Escuela de Frankfurt tenía sobre las industrias culturales como engaño de las masas y ejemplo de razón instrumental que esta generación tanto critica. A veces nos perdemos en la contemporaneidad, pero —y aunque parezca contradictorio al hilo del marco de esta reflexión— es necesario mirar atrás... aunque sea cerca, sólo al siglo pasado. La obra fue escrita en los años 40 del siglo pasado, aunque, en algunos de sus aspectos es plenamente vigente. Para empezar el esclarecedor título del capítulo central de la obra: “La industria

10. Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*.

11. Condenando a la cultura a la “ausencia de financiación”, verbigracia.

12. Es buen momento para recordar en la definición antes citada del sistema-estado la conjunción de poderes públicos y grandes corporaciones. He aquí el ejemplo central de esta tesis.

13. Chomsky Noam y Herman, Edward. *Los guardianes de la libertad*.

cultural. Ilustración como engaño de masas”. En él: “toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos”. Y más, en la misma obra: “El placer se petrifica en aburrimiento, pues para seguir siendo tal no debe costar esfuerzos y debe por tanto moverse estrictamente en los raíles de las asociaciones habituales. **El espectador no debe necesitar de ningún pensamiento propio (...) toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada**”<sup>14</sup>.

Una clara muestra de cómo la cultura, bajo la batuta de las industrias culturales y dirigida por lo que los autores llaman el aparato económico y social<sup>15</sup>, olvida su esencia y se convierte en un elemento más del sistema mercantilista. Somos productores y consumidores, no más. Y el arte —la cultura— no escapa a eso. Ejemplo de pura razón instrumental.

Podemos, además, ver esta identificación de la cultura y el entretenimiento en palabras de Jaume Colomer: “La cultura es una práctica de ocio *autotélica* que aporta, además de diversión, otros valores. Se dice que la cultura tiene un valor intrínseco en el desarrollo personal y comunitario (su función simbólica y de reflexión compartida sobre la realidad) además de valores extrínsecos como su capacidad de motorizar el desarrollo en sociedades avanzadas”<sup>16</sup>.

Tenemos pues, una reducción del concepto de cultura en un sentido ideológico y mercantilista. Y es desde esta última perspectiva, como apuntábamos antes, desde la que, paradójicamente, a veces los propios responsables de la aplicación de políticas culturales se ha considerado salvaguardia de la cultura. Y de la inversión pública (especialmente) en cultura. Siendo pragmáticos, vemos claramente el error. Si supeditamos la importancia de la cultura a su impacto económico<sup>17</sup>, ésta queda sujeta a este impacto. Cuando, en sus términos, deje de ser rentable, desaparecerá. Y así ha ocurrido, y así está ocurriendo. Los recortes presupuestarios en el ámbito de la cultura en Europa y, especialmente en España, se suceden (recordemos que es algo ornamental, prescindible). Basta echar un somero vistazo a las estadísticas culturales publicadas en la web del ministerio de cultura en España<sup>18</sup>.

Incidimos en esta idea con un artículo del profesor Lluís Bonet, publicado en su blog, en el que analiza la reducción de la inversión en cultura en España titulado “Presupuestos públicos de cultura en caída libre”<sup>19</sup>. En los últimos años ha bajado la inversión en cultura tanto en términos absolutos como en relación a otras partidas presupuestarias. Y, si a eso le ha añadimos que la cultura tiende a una espectacularización y al entretenimiento, tenemos la vía libre para su desaparición (y desactivación del arma antes citada).

14. Adorno Theodor y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración*.

15. Nueva muestra palmaria de nuestra anterior definición de sistema-estado.

16. Colomer, Jaume. *La banalización de la programación cultural*.

17. Recortes de prensa, declaraciones de representantes de poderes públicos... podían servir para ilustrar ésto.

18. Ministerio que ya no es ministerio, es Secretaría de Estado en España. Otro hecho, éste, que pareciendo baladí, tiene suma importancia, ¿que nos queda si desaparecen la visibilidad y el nombre? Con Umberto Eco —aunque la cita parece original del siglo XII— “Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus”, *aquí está la rosa primigenia, sólo su nombre tenemos...* Lo que no se nombra, no existe.

19. Bonet, Lluís. *Presupuestos públicos de cultura en caída libre*.

Hoy, la cultura manifiesta una suerte de relación dialéctica —violenta, diríamos, para entroncar con la tesis de esta reflexión— entre su esencia constitutiva de la identidad humana y generadora de pensamiento crítico frente al ‘poder’ del mercado y la industria que la convierten en otra cosa, en un elemento de ocio-entretenimiento. Podemos ilustrar la reflexión con la exposición de alguno de sus efectos colaterales, como señalaba W. Benjamin ya en los años 30 del siglo XX: “En efecto, mientras más disminuye la importancia social de un arte, más se separan en el público —como se observa claramente en el caso de la pintura— la actitud de disfrute y la actitud crítica. Lo convencional es disfrutado sin ninguna crítica; lo verdaderamente nuevo es criticado con repugnancia”<sup>20</sup>.

Nos acercamos a la idea de violencia que engazaría nuestra tesis. Porque, como indica el sociólogo Manuel Castells, “el poder se construye conformando la toma de decisiones, por coacción o por construcción del significado, o por ambos a la vez”<sup>21</sup>, y esto ocurre, consideramos desde aquí, en el caso que nos ocupa. Y más: “si una relación de poder tan sólo puede ejercerse contando con la dominación estructural basada en la violencia, para mantener su dominación quienes ostentan el poder deben destruir la capacidad relacional de los actores que se resisten, anulando de ese modo la propia relación”<sup>22</sup>. Nos cuestionamos, pues: ¿Puede ser la cultura ese elemento que vertebra la capacidad relacional de la sociedad? Creemos evidente la respuesta. Además, “la institucionalización del recurso a la violencia en el estado y sus derivados establece el contexto de dominación en el que la producción cultural de significado puede desplegar su eficacia”<sup>23</sup>.

Esta violencia sistémica, se sitúa en el ámbito de acción del concepto acuñado por Pierre Bourdieu de “violencia simbólica”<sup>24</sup> y en el que la cultura —y la acción cultural— sirve para legitimar ciertos intereses, haciendo que se tomen los patrones culturales de manera naturalizada.

Así, el sistema-estado es el problema, porque el poder tiende inexorablemente a perpetuarse, uso de la violencia<sup>25</sup> mediante, pero el estado —podríamos aventurarnos a decir— es la solución. Sólo desde los poderes públicos podrán establecerse las condiciones para la que la cultura trabaje en libertad. Especialmente teniendo en cuenta que “el mercado” muestra su poder dirigiendo todas las relaciones sociales.

A pesar de todo, este artículo no pretende defenestrar el “mercado”. Nuestra tarea es la de —intentar— arrojar luz sobre las consecuencias del mismo. A lo sumo, pretendemos desmitificar “la mano invisible” que regula los mercados<sup>26</sup> y situarnos en un marco crítico que considere al mercado como instrumento, no como fin en sí mismo. Nuestra crítica, volviendo al término antes citado, es a la consideración *autotélica* del mercado en tanto que este hecho desvirtúa la cultura, el arte, el pensamiento convirtiéndolos en otra cosa.

Es más, es tal la impregnación del mercado que el creador hace ya tiempo que dejó de serlo. *No son creadores, son industria creativa*. La cosificación del arte y del artista cobra su máximo esplendor con el uso de una expresión, “industria creativa”, que en primera instancia es positiva por cuanto reconoce el valor —económico— que aporta la cultura al sistema. Pero su absolutización responde a ese reduccionismo, como ejercicio violento, que sitúa a la cultura y su producto como mero objeto de mercado. Nunca el lenguaje es neutral.

20. Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

21. Castells M. *Comunicación y poder*.

22. Castells M. *Op. Cit.*

23. Castells M. *Op. Cit.*

24. Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*.

25. Más o menos sutil, coerción física o violencia simbólica.

26. Smith Adam Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones

Una última digresión. Subyace aquí la, ya clásica, diferencia entre cultura popular y cultura de masas. A esta pareja conceptual se le une otro elemento, la *cultura de las elites*, si existe algo que pueda llamarse así. Esquemáticamente:

- La cultura como instrumento, la cultura como mercado, el producto, se sitúan en ese ámbito institucionalizado de la cultura de masas.
- La cultura elitista es (o pretende ser) punta de lanza, ejercicio crítico y herramienta para cuestionar el sistema. Si no es engullida antes y presentándose como tal no sea más que otra herramienta del sistema. El sistema la hace suya<sup>27</sup>.
- La cultura popular, en cambio, es ajena a esas relaciones de mercado, en primera instancia, y debe seguir así, como esperanza de libertad.

Recapitulando, esta reflexión tiene como punto de partida el axioma de que la cultura tiene que ver con la constitución de la identidad en los territorios. Nuestro análisis se configura en siete puntos —pretendidamente— hilados lógicamente:

1. La cultura es un elemento vertebrador y cohesionador de la sociedad.
2. El arte, la creación y la cultura son ejercicios simbólicos de pensamiento crítico.
3. La cultura, por otra parte, ha sido sometida, ha sucumbido al “mercado” deviniendo producto.
4. En el marco social, político y geográfico en el que nos encontramos, la industria cultural, como el resto de industrias, opera a escala global.
5. La industria cultural, para optimizar su negocio, unifica y simplifica el producto a vender.
6. Los medios de comunicación transmiten esa idea homogénea de cultura y ésta queda institucionalizada.
7. Desaparecen o tienden a desaparecer el resto de manifestaciones culturales presionadas por la idea dominante.

Las soluciones posibles frente a este sometimiento<sup>28</sup> de la cultura y la creación, si las hubiera, no son viables si no es con el concurso de la capacidad crítica de los creadores. Y, sin ánimo de que resultemos contradictorios, sin la capacidad de violentar el sistema que la creación tiene, desde el suelo, desde la realidad, desde la comunidad, sin ella, no será posible mantener, resucitar, o hacer visible la cultura como elemento de pensamiento y de crítica. Mientras tanto, podemos vivir tomando el nietzscheano “soñar sabiendo que se sueña”<sup>29</sup> imbuidos en el marco de una economía de mercado, constituyendo —desde la cultura— una extraordinaria fuente de riqueza, de generación de empleo y de desarrollo de los territorios, aunque siendo conscientes de los riesgos a los que se enfrenta la cultura y la creación, y por ello, añadiendo una directriz a los creadores: Pasen, de nuevo, a ser creadores, no industria creativa.

## Bibliografía

27. El mercado la hace suya, el poder la hace suya. En definitiva, incluso superponiéndose ambas ideas.

28. Violento, claro está aunque, como indicábamos antes, más o menos sutil.

29. Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*.

- ADORNO, Theodor, *Crítica Cultural y Sociedad*, Barcelona, Ariel, 1970.
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1994.
- ADORNO Theodor, *Crítica de la cultura y sociedad I. Prismas sin imagen directriz*, Madrid, Akal, 2008.
- BENJAMIN, Walter, *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, México DF (México), Ítaca, 2003.
- BONET, Lluís y CARREÑO, Tino “Presupuestos públicos de cultura en caída libre” (2013) en el Bloc de Lluís Bonet i Agustí, <http://lluisonet.blogspot.com.es/2013/12/presupuestos-publicos-de-cultura-en.html> (último acceso octubre 2014).
- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- CASTELLS, S. *La era de la información (vol. 3): Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- CASTELLS, S. *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- CHOMSKY, Noam, *Ilusiones democráticas. Control de pensamiento en las sociedades democráticas*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1992.
- CHOMSKY, Noam. y HERMAN, Edward S. *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Planeta, 2013.
- COLOMER, Jaume “La banalización de la programación cultural” (2012) en el Blog Els públics de la cultura, <http://publicsculturals.blogspot.com.es/2012/11/la-banalizacion-de-la-programacion.html> (último acceso octubre 2014).
- ECO, Umberto, *La definición del arte*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1970.
- ECO, Umberto, *El nombre de la rosa*, Barcelona, Ed. Debolsillo, 2009.
- GALTUNG, J. *Tras la violencia, 3r: Reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Bakeaz, 1999.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2001.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Edit. Península. Barcelona, 1975.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Sentido y sinsentido*. Edit. Península. Barcelona, 1977.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE Estadísticas de Cultura, <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/cultura.html>, (último acceso octubre 2014).
- MOSTERÍN, Jesús, “La matemática como lenguaje” en VV.AA. *Filosofía y ciencia en el pensamiento español contemporáneo (1960-1970). Simposio de lógica y filosofía de la ciencia*, Madrid, Tecnos, 1973, págs. 25-36.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La gaya ciencia*, Madrid, EDAF, 2002.
- RUIZ, David, Blog Economía y Cultura, <http://economyycultura.wordpress.com/> (último acceso octubre 2014).
- SMITH, Adam, *Teoría de los sentimientos morales*, México DF (México), Fondo de Cultura Económica, 1979.
- SMITH, Adam, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Madrid, Tecnos, 2009.
- UNESCO, “Declaración de México sobre las políticas culturales” en *Conferencia mundial sobre las políticas culturales*, México D.F., 1982, [http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico\\_sp.pdf/mexico\\_sp.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf) (último acceso octubre 2014).
- VYGOTSKY, Lev, *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2010.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.